



DE TAL PALO TAL ASTILLA



Iglesia de Esmirna

Apocalipsis 2:8-11



La perla es producto del dolor, resultado de la entrada de una sustancia extraña o indeseable en el interior de la ostra, como un parásito o un grano de arena. La parte interna de la concha de una ostra contiene una sustancia lustrosa llamada nácar. Cuando un grano de arena penetra, las células del nácar comienzan a trabajar y cubren el grano de arena con capas y más capas para proteger el cuerpo indefenso de la ostra. Como resultado, la linda perla se forma. Una perla es una ostra lastimada. Lo que la hirió terminó por ser su corona y su gloria.

La iglesia de Esmirna fue como una perla lastimada pues de su sufrimiento, a causa de las persecuciones, surgió su riqueza, su grandeza y su gloria.



La frase "el primero y el último" (v8) expresaba la deidad de Jesús y afirmaba en los cristianos la verdad de la presencia de Jesús, el cual permanecería aun mucho tiempo después de que los romanos hubieran desaparecido. Era Jesús, no Roma, quien estaba al mando. Las palabras: "El que estuvo muerto y vivió" (v8) en el texto original tiene el siguiente énfasis: Yo soy "el que verdaderamente estuvo muerto y verdaderamente vivió". El Señor Jesucristo quería que la iglesia de Esmirna supiera que aun si les daban muerte por causa de su fe, Él tenía la autoridad sobre la muerte y el Hades (v.8).

Este es el Dios que presenta Juan, el Dios que tiene toda autoridad y todo poder. Reconozca a ese Dios en oración, un Dios que debe ser reconocido por todos los habitantes de la tierra, por su iglesia.



"No temas en nada lo que vas a padecer" (v10). En esta carta no hay un cristianismo barato, que dice "ten fe, y no sufrirás nada". No; el Señor reconoce que su pueblo sufrirá, y Él no promete salvarles de todo sufrimiento. Más bien, lo que Él es, "No temas". La razón por la cual no debe temer, aun ante las más severas aflicciones, es porque el Señor está en control absoluto de nuestras vidas, y nada ni nadie nos puede tocar, a no ser que Él dé Su permiso. Sabiendo que Dios nos ama, que Él es todopoderoso, y que al fin y al cabo, todas las cosas que ocurren a los hijos de Dios servirán para bien (Rom 8:28), el creyente no tiene porque tener miedo de las circunstancias de la vida.

¿Qué impide que usted confíe totalmente en Dios y deseche todo temor de su vida?



Una promesa que el Señor le hace a la iglesia, era que si ellos eran fieles «hasta la muerte», Él les daría «la corona de la vida» (v10b). La palabra griega que se traduce por «corona» es estefanos. Estefanos se refería a la corona de victoria. Ese término se usaba para describir la corona que se colocaba sobre la cabeza de los que salían vencedores en los juegos atléticos. En la promesa de Jesús para su iglesia, la corona es de vida eterna. Si la iglesia está dispuesta a dar su vida temporal y terrenal por amor a Cristo recibirá la vida eterna y celestial que jamás se marchitará.

Oremos para que como Iglesia, podamos vivir sin temor y estar seguros que aún en medio del sufrimiento, de los días malos y tristes, Dios estará presente y tendrá en control todas las cosas. Que nada nos permita desviarnos, sino que podamos mirar aquel que tiene autoridad en todo.